

Blouin artinfo, 27 de noviembre de 2014

¿Y si el mundo tuviera luz?: Manuel León en el CAC Málaga

BY MARCOS FERNÁNDEZ | NOVIEMBRE 27, 2014



Detalle de la pieza de Manuel León titulada "El milagro a domicilio". Un óleo sobre lienzo de 200 x 250 cms. realizada en el año 2014. (Imagen por cortesía del artista · ©Manuel León)

MÁLAGA - Hace unos años, cuando escribí por primera vez sobre **Manuel León** -para la revista **ArtNotes-**, teniendo en el horizonte la exposición individual que realizó para **La Nave Spacial**, comentaba entre líneas, cuestiones tan volubles como la posibilidad de cerrar un ideario en torno a un universo cromático y expansivo. La excusa era enfrentar el mundo del barroco enroscado, el de la luz focal, al microcosmos abigarrado y casi aquelárrico de la pincelada superpuesta.

Esa vez, y bajo la férrea denominación de "**Una parada en el camino yo no la cambio por ná**", el artista natural de Villanueva del Ariscal en Sevilla, desempolva su modo de entender el ocio y la peregrinación, coma parte de una misma identidad y como parte de un mismo sombrero que se antoja disparatado y evolutivamente sesudo.

Antaño, veíamos en la obra de este artista, unas maneras descriptivamente post-pictóricas, donde el color y el festejo conceptual del territorio, formaban parte del catalizador discursivo, con maneras de metáfora abstracta que, poco a poco, iba obstruyendo otro conflicto en torno a la representación con una dosis de humor tan penetrantes como arcanas y que, el espectador perspicaz, tomaría fácilmente su pulso y suerte desde unas lindes que suelen

entenderse mejor de lo que pensamos.

Según el periodista, y casi psicólogo, **Quim Monzó**, en su notable reflexión "**El porqué de las cosas**", desvela una sabia manera de entender la cotidianidad desde la impresión de 15 segmentos, a modo de relatos, que hacen apología de las sensaciones, clásicas, del ser humano. Este ensayo, por llamarlo de alguna manera, fue adaptado para la gran pantalla por el director catalán **Ventura Pons**, hace casi 20 años y, pone sobre la una plataforma emotiva, lugares comunes como la voluntad, la sensatez, la sinceridad, la honestidad, la sumisión, la pasión, el ego, el deseo, el amor, los celos, la fe o las dudas. Elementos que dentro de su calado humano, transpiran a través de cualquier tipo de epidermis ya que, la ambivalencia de esos factores, transgreden lo habitual y parten de una fenomenología que emite sospechas: unas que tendríamos que resolver fumando en pipa o poniéndonos la lupa delante del ojo, teniendo en cuenta que las emociones, como receptáculo de sentido, suelen componer un encaje humano más profundo aún.

Como es evidente, la catálisis del método, tiene una suerte bastante grandilocuente de apreciar.

Manuel León se enfunda en la figura de un pintor de oficio para que, desde un grado de representación elevadísimo, intentemos participar de un universo lleno de incertidumbres, de principios netamente sacados de la agenda de un artista del siglo XVIII, de una iconografía que se camufla y mimetiza con los recuerdos que, en proximidad, aluden a las tradiciones más asentadas de un contexto. Me llama muchísimo la atención el irónico juego que se crea, a nivel representativo y simbólico, como monstruo imposible que unifique un híbrido entre ser humano y ser encapuchado como si de un ser mitológico se tratara, directamente relacionado con esa idea popular de los nazarenos que transitan, con pasos de penitencia, por una de las fiestas más tradicionales de la periferia andaluza. Aquí, esos personajes, ni llevan cruces, ni supuran estigmas divinos, simplemente, agudizan la posibilidad de hacer más terrenal la forma de comprender el estatus social de una realidad que se antoja escurridiza, totalitaria y vestida con lunares de colores estridentes. Quizás, ese sea el punto crítico y revelador de una partida que se basa en alegorías recónditamente bíblicas, transformadas en otra cosa hasta el punto que, la figuración, se convierte en un aviso monstruoso sacado de un encuentro cósmico, haciendo algún guiño a alguna novela de **Lovecraft** o perpetrando una interpretación alegórica de un cuadro de **Valdés Leal**.

Todo esto tiene su sentido cuando la atmósfera que se repite, parte del juicio singular de saber qué se hace. Manuel León lo sabe perfectamente porque, como buen pintor, usa las estrategias adecuadas para intentar acercarnos al mundo de las presunciones, al de los miedos contemporáneos, al de los gestos comunes de andar por casa: una simbiosis casi regresiva, codificada desde un manierismo costumbrista donde, la penitencia, es un tablero de ajedrez donde siempre suena la voz del jaque mate.

31 acuarelas y 10 lienzos, se regodean de un intelecto incendiario denominado para esta comparecencia como **“Un mundo sin luz”** dentro, si se distingue, de la silueta dibujada por la distancia del perímetro con el fondo y donde, el titán idolatrado, no parte de que haya una vela encendida, marque el tiempo del rezo y devoción o, básicamente, imponga un interlocutorio entre autoría y método. Por eso, sus personajes van enmascarados, a medio camino entre el anonimato y la persecución implacable de algo que quiere lograrse con anhelo, teatralidad y escape. Fundamentos precisos como órdago en una fiesta organizada por esos que aúpan la copa para un brindis inconcluso, que de repente dejan de frivolar sobre el modus del entendimiento, qué menos, advirtiendo un logro equiparable al del fabulador de historias que se sensibiliza con los dramas terrenales.

Aquí no se mantiene la penumbra del desencuentro entre el juicio, los valores universales o la beatitud estética. Se narra con la obstinación del creador que se lleva horas en el estudio cavilando sobre un panorama desierto, desertor y traicionero, anteponiendo el afán y las incertidumbre como parte unívoca de la epidermis pictórica porque, en un mundo sin luz, las velas hemos de dejarlas encendidas a pesar de correr el riesgo de quemarnos y, como bien decía **Jean Baudrillard**, los regalos sólo alcanzan verdaderamente ese estado cuando llegan a asustar a quien los recibe.

Esta exposición no nos asustará y, menos, dejarnos indiferentes.

A partir de mañana, día 28 de noviembre y, hasta el día 8 de febrero de 2015, la primera exposición de **Manuel León** en un museo, en este caso en el **CAC Málaga**, denominada **“Un mundo sin luz”**, podrá visitarse en la capital malagueña.